

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y DE EVALUACIÓN DE LOS APRENDIZAJES

En el Proyecto educativo de FUHEM conviene revisar las principales opciones metodológicas explícitas y las prácticas en torno a las que se desarrollan los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación y, para ello, hay también poner en cuestión el marco teórico que justifica los ejes metodológicos.

El *marco constructivista* supone, por el momento, la perspectiva teórica más adecuada y ajustada a la concepción del actual Proyecto Educativo de FUHEM. En ella se asume que el conocimiento de la realidad que tenemos los humanos no es una copia de ésta, sino una construcción y reconstrucción de la misma, posibilitada, pero también restringida, por nuestras estructuras de conocimiento, que son a su vez el resultado de una construcción y reconstrucción permanente y se desarrollan precisamente en los procesos de aprendizaje. La actividad mental del alumnado y la ayuda del docente para promoverla son por tanto la clave del aprendizaje: *enseñar es ayudar a aprender*, ejerciendo una influencia imprescindible que no supe la actividad del alumno/a.

Métodos y criterios metodológicos

Más que métodos concretos, hay determinados principios metodológicos que permiten discernir en qué medida una forma de enseñar o evaluar puede contribuir a que todos los alumnos y las alumnas vayan adquiriendo unos conocimientos que les hagan progresivamente más competentes. Planteamos tres criterios o ejes principales en los que hay a su vez una doble dimensión: *la cognitiva y la emocional*.

- *El ajuste en la ayuda pedagógica* o la capacidad de ajuste de la intervención del docente a las características de cada alumno/a y a la forma en que se desarrollan sus procesos de aprendizaje en torno a contenidos y tareas. Este ajuste a las necesidades individuales es, a la vez, fundamento de la educación inclusiva, en la que *todos* los alumnos/as deben aprender según sus necesidades.
- La *autorregulación*, que permite que los alumnos/as vayan desarrollando competencias que cada vez les hagan más capaces de planificar, controlar y evaluar sus propios procesos de aprendizaje. Se trata de una actividad metacognitiva en la que el aprendiz entiende lo que hace, para qué y por qué lo hace de una determinada manera, si va consiguiendo lo que se ha propuesto o tiene que variar su forma de actuar y, finalmente, puede hacer una valoración de lo que ha aprendido en el proceso que le puede ayudar a enfrentarse a nuevas situaciones. Aprender a autorregular el aprendizaje implica usar recursos de *regulación externa* que tendrán que ir retirándose progresivamente a medida que se comprueba que el alumno se apropia de ellos, mejorando con ello su auto-concepto y autoestima.
- La *cooperación*, que se basa en la idea de que, desde el punto de vista cognitivo, realizar una tarea con otro hace más probable tener en cuenta la existencia de perspectivas diferentes a la propia y mejora el aprendizaje. La probabilidad de tener éxito en la tarea cuando se trabaja en grupo es mayor y con ello se pone en marcha el circuito de la percepción de competencia y la identidad segura de aprendiz. Además, desde la perspectiva emocional, sentirse parte de un grupo, desarrollar las habilidades sociales que ello implica, entender las actitudes de los demás y las propias son aprendizajes sumamente valiosos para el individuo y la sociedad en la que se inserta.

Prácticamente cualquier metodología puede vertebrarse en torno a estos ejes si el docente que la planifica y desarrolla tiene estas metas en sus intenciones educativas, pero hay formas de enseñar que difícilmente pueden conseguirlo. Por el contrario, ciertas metodologías se fundamentan precisamente en estos principios y promueven un tipo de actividad en el aula que implica a todo el alumnado y tiene mayores probabilidades de promover una actitud motivada y activa por su parte. Ejemplos de ello serían *el estudio de casos, el aprendizaje por problemas y el aprendizaje por proyectos*, metodologías que tienen la virtualidad de partir de situaciones auténticas y problemas complejos bastante próximos a las situaciones reales; realizarse por lo general en grupo mediante estructuras cooperativas y posibilitar en mayor medida la ayuda del docente y el ajuste individual.

Estas metodologías son coherentes y a su vez se potencian cuando el aula se organiza en ámbitos o en lo que se conoce como aulas cooperativas multitarea. El avance se asienta en tres pilares básicos:

- La integración de varias áreas en unidades de organización didáctica más amplias –habitualmente ámbitos curriculares - que rescata la interdisciplinariedad y facilita la autenticidad de las tareas;
- el menor número de profesores que trabajan con un mismo grupo y que comparten, por tanto, más horas con él, lo que facilita un mayor conocimiento de cada alumno y el ajuste a sus necesidades de aprendizaje;
- la incorporación de dos o tres docentes al aula, que redefine la dinámica de trabajo y el papel de los docentes, que ya no puede limitarse a una transmisión unidireccional de los contenidos. Sin excluir momentos de exposición o síntesis por parte del profesor, la estructura más dialogante e interactiva desempeña su función dentro de un proceso basado en el trabajo cooperativo de los alumnos y alumnas.

Evaluación de los aprendizajes

Desde el punto de vista del ajuste a la diversidad del alumnado, debemos recordar dos ideas fundamentales:

- Es imprescindible utilizar procedimientos que permitan acceder al proceso de aprendizaje y no sólo al resultado, es decir que dejen ‘rastros’ externos, observables y accesibles al docente, de los avances o estancamientos que se están produciendo en el estudiante. El tradicional cuaderno, el portafolio, o los sofisticados procedimientos que ahora permiten las TIC deberían ponerse al servicio de una tarea de seguimiento continuado que permita ofrecer una ayuda ajustada a la realidad de cada alumno/a.
- las tareas cuya meta sea evaluativa deberían tener las características de *autenticidad, relevancia y funcionalidad*. Es importante cuidar también que las actividades puedan ser resueltas en diferentes grados de aprendizaje, no de forma dicotómica: ‘se sabe o no se sabe’. En realidad se tienen conocimientos con diferentes grados de significatividad o elaboración: regular la enseñanza supone conocer en cuál de esos puntos se encuentra cada alumno/a y no únicamente quiénes ya han sobrepasado un determinado nivel.

Es necesario que la evaluación vaya también enseñando a los alumnos a *autorregularse*. Esta función *formativa* de la evaluación tiene actualmente una escasa presencia en las aulas a pesar de su claro potencial. La *autoevaluación* y la *co-evaluación* son experiencias muy valiosas para enseñar esta competencia. El portafolio y las rúbricas constituyen recursos valiosos para la evaluación formadora.

Los docentes deben ser conscientes de que a través de la evaluación se ejerce una enorme *influencia sobre el auto-concepto* de los alumnos. Si se quiere formar personas seguras, capaces de enfrentarse a la incertidumbre que supone seguir aprendiendo, es preciso evitar sentimientos de incompetencia. Se busca hacer entender a los alumnos y alumnas que con las condiciones adecuadas, la ayuda necesaria y el trabajo continuado y bien orientado aprenderán y, lo que es más importante, disfrutarán de la vida escolar. Si la evaluación se produce a lo largo de todo el proceso de aprendizaje y se cuida de hacer atribuciones de los éxitos y fracasos que remitan a causas transformables sobre las que el alumno puede ejercer control, se está contribuyendo a construir una identidad de aprendiz positiva.

La forma en que se comunican los resultados de la evaluación es otro de los ámbitos de la práctica al que conviene prestar atención. La normativa obliga a calificar, pero nada impide que los informes de evaluación amplíen esta información con otra más cualitativa que matice la nota y complemente y amplíe información sobre los procesos y resultados de los aprendizajes objeto de valoración.

Sugerencias de cuestiones par el debate

- *¿La concepción constructivista supone un marco de referencia adecuado para entender los procesos de enseñanza y aprendizaje en nuestros centros? ¿Qué otras opciones tenemos?*
- *¿Hasta qué punto se comparte la idea de que los criterios que deben presidir las opciones metodológicas tienen que ver con el ajuste de la ayuda pedagógica, la autorregulación y la cooperación? ¿están presentes en las prácticas educativas de nuestros centros? ¿cuáles son los ejes en torno a las cuales se han configurado las opciones metodológicas en los centros de FUHEM?*
- *¿Es adecuado pensar en que las metodologías de carácter cooperativo facilitan los aprendizajes? ¿qué dificultades presentan? ¿Qué pasos debemos dar para tender a implantarlas?*
- *¿Qué papel deben jugar las TIC en el cambio metodológico?*
- *¿Tenemos en cuenta las características de una evaluación que sea realmente formativa en nuestros centros? ¿Qué necesitamos cambiar en nuestras prácticas evaluadoras y de acreditación? ¿Qué papel y qué importancia debemos atribuir a las evaluaciones de carácter externo (PISA, competencias, PAU, etc.)?*

Conclusiones del grupo de trabajo. Coordinadoras: Inma Romero y Lara Salamanca (Colegio Hipatia)

Este grupo de discusión está formado por profesorado de distintas etapas y niveles de los Colegios Hipatia, Lourdes, Montserrat y Santa Cristina. Entre todos decidimos aprovechar este encuentro para presentar las distintas metodologías que utilizamos en nuestros Centros, al mismo tiempo que comentamos los aspectos positivos, las dificultades y los requisitos para que estos métodos puedan ser llevados a la práctica con éxito. La insistencia en las necesidades que requiere una determinada metodología o el uso de las TIC hay que entenderla desde el acuerdo en que su uso es hoy día imprescindible, de aquí la preocupación por llevarlo al aula en las mejores condiciones para los alumnos y para el propio profesor.

METODOLOGÍA

En general, todos estamos de acuerdo en que la variedad de metodologías enriquece el trabajo en el aula, no obstante, en todos los Colegios la línea constructivista es la más utilizada.

En cuanto a las metodologías cooperativas todos estamos de acuerdo en las ventajas que suponen para el aprendizaje de los alumnos, pero también se exponen las necesidades para que el profesor se sienta seguro de su trabajo en el aula, entre ellas podemos destacar las siguientes: formación y acompañamiento del profesor en el aula, tiempo para organización del trabajo y preparación de material, cambios organizativos para facilitar la cooperación de profesores, posibilidad de realizar sesiones de 2 horas, etc. La mayor dificultad y necesidad es la de organizar el tiempo de los profesores de tal modo que podamos no sólo planificar sino colaborar, observarnos y aprender unos de otros, abriendo las clases y compartiendo experiencias.

Otra dificultad para utilizar esta metodología es la existencia de grupos cada vez más numerosos y, por supuesto, el trabajo burocrático que reduce el tiempo que se debería dedicar a reuniones de ciclo o de nivel.

Se comenta también la necesidad de formación más específica en cuanto a los instrumentos de evaluación, especialmente cuando se utiliza la metodología cooperativa, todo ello con el propósito de poder evaluar más y mejor el proceso y no tanto el resultado de los aprendizajes.

La utilización de libros de textos, por su rigidez, se puede convertir a veces en un inconveniente para esta forma de trabajar, ya que a menudo funcionan como 'cárceles', como 'corsés', impidiendo el trabajo por proyectos o cooperativo. Se plantea otro inconveniente más, la extensión de los temarios en Bachillerato, por esto se expone que en esta etapa, especialmente en 2º, se puede intercalar esta metodología con

otras más expositivas que faciliten la transmisión de información. Sin embargo, se comenta que si los alumnos aprenden a trabajar de forma cooperativa desde los primeros cursos, la extensión y profundidad de los temarios no sería impedimento para trabajar de forma cooperativa en las etapas postobligatorias.

Todos estos inconvenientes (rigidez de temarios, de tiempos, etc.) son menores en Infantil y Primaria, por ello es en estas etapas donde se trabaja de forma más constante con metodologías cooperativas y por proyectos. No obstante, algunos de estos proyectos se han realizado desde Infantil hasta Bachillerato, este es el caso de las 'ruedas lógicas' en el colegio Lourdes, o el proyecto de centro que cada año se trabaja en Hipatia.

El planteamiento que propone el Proyecto Educativo de Hipatia (el aprendizaje cooperativo, entre otros) requiere formación específica y tiempo (para programar, para organizar, para coordinarse con todos los especialistas implicados...). En ese proceso de innovación educativa, creemos que es fundamental la figura de un experto que observe y acompañe al profesor en la implantación de una nueva metodología.

En el colegio Montserrat los alumnos aprenden a trabajar de forma cooperativa, pero esto no implica que todos los profesores trabajen de este modo. Se comenta nuevamente que la diversidad de metodologías es un aspecto positivo, esto facilitaría que nuestros alumnos cuando salgan de la escuela y tengan que enfrentarse a la 'vida real' sepan integrarse en una organización jerárquica y muy directiva o en otra con un estilo más colaborativo y participativo.

Por último, se plantea la necesidad de que todos abandonemos aquellas metodologías 'cerradas', sean cooperativas o no; la importancia de dar a conocer los trabajos de innovación y lo que están haciendo otros compañeros en otros Colegios; la posibilidad de crear 'grupos de afinidad' en los colegios y de hacer transferencias entre las distintas etapas de un mismo colegio; y también la necesidad de fomentar los pequeños proyectos y el trabajo de la expresión oral como técnica.

Las TIC son una herramienta de innovación pedagógica muy potente, permiten, entre otras cosas, estimular la atención, la memoria, la motivación, etc. Muchos de nosotros ya trabajamos con pizarra digital en el aula, utilizamos aplicaciones de Microsoft (Word, presentaciones en PowerPoint, etc.) y animamos a nuestros alumnos a utilizar las herramientas 2.0 (correo electrónico, Moodle, blogs, creación de páginas web,...). El papel de las TIC en el aprendizaje cooperativo y el trabajo por proyectos es, en principio, el de un instrumento potente y facilitador, sin embargo, en ocasiones sucede lo contrario, los problemas técnicos entorpecen la práctica docente.

El uso de la plataforma Moodle permite el trabajo colaborativo entre alumnos y también entre profesores rentabilizando así el tiempo de éstos, se comenta, sin embargo, que existe cierta resistencia por parte de los alumnos y que la utilización de estos medios ya no es una motivación para ellos.

Entre los inconvenientes de las TIC se destaca la dificultad que existe para discriminar información, entre las ventajas la necesidad de que sean los propios alumnos los que construyan su propio conocimiento, por ejemplo, al hacer su propio blog,

EVALUACIÓN

Sin tiempo apenas para abordar los aspectos relacionados con la evaluación, destacamos, desde el acuerdo de todo el grupo, la necesidad de dedicar tiempo para el estudio y la reflexión acerca de los siguientes temas:

- Importancia de la evaluación de los procesos, de hacer y reflejar una evaluación cualitativa valorando procedimientos y actitudes y no sólo los resultados finales. El carácter inclusivo de la ESO exige una evaluación del proceso, del valor que nuestro colegio aporta a cada alumno.
- La autoevaluación y la utilización de rúbricas. En ambos casos se trata de propuestas que pueden facilitar el trabajo del profesor cuando, utilizando metodologías cooperativas, tiene que evaluar contenidos.

- Elaboración de indicadores, que se pueden utilizar en 4° y al finalizar Primaria, para que acompañen el boletín de notas y proporcionen otro tipo de información. En el colegio Lourdes se propone utilizarlos en los cambios de nivel o de etapa. En el colegio Hipatia se está debatiendo la utilización de unos indicadores similares que se añadirían en los boletines de notas en todas las evaluaciones, su utilización se propone para toda la etapa de Secundaria pues en ésta el boletín de notas sólo refleja el resultado final de forma cuantitativa.
- Confusión, y en ocasiones oposición, entre las evaluaciones externas y las que realizamos los profesores. Los objetivos de las pruebas externas parecen ser la evaluación del sistema educativo, sin embargo esto se hace utilizando sólo los resultados finales académicos de los alumnos. La utilización de estos resultados para elaborar listados de colegios y establecer comparaciones puede afectar de forma negativa a los colegios de FUHEM. Por esto, creemos importante reflexionar acerca de estos temas con el fin de adoptar una postura común que conozcan nuestros alumnos y sus familias, y que proporcione seguridad en cuanto al trabajo que realiza el profesor en su aula.